

EL TURISMO DINAMIZADOR DEL DESARROLLO LOCAL EN COMUNIDADES RURALES

Introducción

El desarrollo local, como parte de un nuevo modelo económico que se encuentra articulado con la globalización, y a su vez se basa en la descentralización de las actividades económicas, ha permitido la difusión de nuevos procesos de desarrollo local, la mayoría de éstos, impulsados por grandes capitales, que benefician a determinadas regiones, dejando a otras marginadas. De esta forma, algunas comunidades han sido beneficiadas por la política social y otras excluidas de los programas institucionales, sin embargo, ante esta lógica de desarrollo, han buscado sus propias formas de organización comunitaria desde una visión endógena, permitiendo a dichas comunidades hacer frente a la pobreza.

La difícil situación por la que pasan los habitantes de zonas rurales, es resultado de las políticas neoliberales macroeconómicas aplicadas por el gobierno del país que desestructuraron el campo mexicano y lo continúan haciendo. Para sobrevivir, la mayoría de los habitantes del campo combinan la agricultura, la pesca, el trabajo asalariado y el turismo. A pesar de las circunstancias los habitantes de las localidades se aferran a vivir de su tierra y sus recursos. Es necesario reconocer los esfuerzos que estas poblaciones han hecho para poder sobrevivir en tales circunstancias, y considerar al turismo como una oportunidad de desarrollo, aprovechando inteligentemente sus recursos locales y regionales para el desarrollo local/regional a través de la diversificación de actividades productivas al ofrecer servicios turísticos. Llevando a pensar en otras opciones, elaboradas a partir de su riqueza natural, cultural, de su historia, en la diversidad geofísica y ecológica que caracteriza a las micro-regiones en sus sierras, en las cordilleras, en los litorales. Pero ante todo, en las cualidades, conocimientos y habilidades de producción de sus pobladores. Son ellos quienes conocen y valoran su riqueza natural y cultural, los que hasta ahora han estimulado el turismo y han hecho posible la actividad en beneficio de las comunidades.

Por lo que, se sigue buscando un modelo de desarrollo a escala mundial que permita un nuevo reordenamiento de la economía; basado en la reorganización de la producción, dejando atrás la producción en masa, para adoptar la producción flexible¹, revalorizando el concepto de descentralización, y con ello los sistemas de producción local, que representan los espacios donde se fortalecen los agentes, las instituciones y la cultura.

Para la investigación fue trascendental el apoyo de varios enfoques analíticos, como: La teoría de la economía social propuesta por Coraggio (2000); los aportes teóricos de Narotsky (2004), planteados desde la antropología económica que permitieron hacer el análisis de la economía del trabajo de las comunidades rurales estudiadas; y la evolución del Desarrollo Local. Así como también los planteamientos de Arocena (1995) con respecto

¹ Se entiende por producción flexible a la estrategia de innovación continua y de adaptación a la nueva dinámica de mercados cada vez más volátiles, en contraposición a la rigidez que representa la producción estandarizada del fordismo (De la O, 1999).

al desarrollo local y las de Enriquez (1998) sobre el desarrollo visto desde la dimensión económico – política que permiten complementar la visión metodológica de la investigación, aportando los elementos sobre el tema de estudio

Dimensiones del desarrollo local

En el análisis del desarrollo local, se aprecian dos perspectivas generales. La primera visualiza al desarrollo local como una alternativa económica, asociada al desarrollo de la economía local o regional, a partir del incremento de la productividad y la competitividad del sistema productivo territorial, y su búsqueda de inserción en el mercado global, apoyada por estos autores Vázquez Barquero (1999), Albuquerque (1995), Boisier (2001), Molina (1997, 1998) y Castells (1995). La otra postura, se centra en la política social y pretende liberar la actividad económica de los criterios de eficacia y eficiencia en términos de rentabilidad de capital que impone el mercado capitalista, para sustituirlos por criterios de eficacia socioeconómica desde una perspectiva colectiva. Sin embargo existen otras corrientes de la economía social que propugnan la organización de actividades económicas, enfatizando la capacidad para crear relaciones comunitarias de amplio alcance, para incorporar tecnología basada en el conocimiento, y a la vez sustentarse a través de su participación competitiva en el mercado (Coraggio, 2002,2003, Razeto 1994, Guillén 1993, Guimaraes 1989, 1994).

Desde los años ochenta, con la apertura del mercado y la conformación del nuevo modelo económico basado en la descentralización de la actividades económicas, el desarrollo local se convirtió en fundamento de programas y proyectos. El concepto de desarrollo local incluye realidades muy complejas, motivo por el cual está en constante construcción. Inicialmente, el desarrollo local se visualiza como aquellas oportunidades con las que cuentan los territorios, para ser partícipes del mercado, siempre y cuando estos tengan las posibilidades de creación de redes de apoyo mutuo. Las localidades, municipios y regiones lograrán su desarrollo en la medida de que sean capaces de crear una economía productiva que los vincule con el mercado. Dentro de esta idea sobre el desarrollo local, se reconocen dos vertientes de análisis con una misma finalidad; el desarrollo económico, en primera instancia abordada mediante mecanismos de inversión, con la participación de los actores locales, por otra parte, instrumentada a través de las políticas públicas, involucrando a diferentes actores sociales, organismos gubernamentales, asociaciones privadas, organismos no gubernamentales entre otros.

Desde el enfoque económico, Vázquez Barquero (1988:129) sostiene que el Estado está impulsando nuevas formas de gestión pública, como la política del desarrollo local, que busca el crecimiento económico y un cambio estructural para mejorar el nivel de vida de las poblaciones locales. Bajo tres dimensiones: la económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales, con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, la sociocultural, en la que los valores y las instituciones sirven de base para el proceso de desarrollo; y la dimensión político - administrativa que incluye las políticas territoriales y permite crear un entorno económico local favorable, protegido de interferencias externas para impulsar el desarrollo local.

El desarrollo local incentiva los sistemas productivos locales a partir de la organización del contexto, en el que se establecen las relaciones entre las empresas, los proveedores y los clientes, los cuales condicionan la productividad y competitividad de las economías locales ya que permiten generar rendimientos crecientes cuando las relaciones y la interacción entre las empresas propician la utilización de economías de escala ocultas en los sistemas productivos. La cuestión del crecimiento económico local no se ha visto favorecido sólo por la formación y consolidación de sistemas de empresas sino también por los cambios en la organización de las grandes empresas y por la proliferación de alianzas y acuerdos estratégicos entre las empresas (Vázquez Barquero;2001: 86).

Es así que, el desarrollo local es un proceso en donde los principales factores en los que se basa la doble capacidad de adaptación entre conocimiento y entorno local conciernen a: la capacidad de las instituciones de ofrecer motivaciones adecuadas a los individuos y a las organizaciones para afrontar el cambio, la capacidad de todas las instituciones del sistema local desde las empresas hasta las familias, desde los colectivos que representan los intereses hasta las organizaciones formativas de cambiar(Cernea, 1998).

En el enfoque económico social, en la dimensión socio - política el desarrollo local está planteado como un proyecto común que combina crecimiento económico, equidad, mejora sociocultural, sustentabilidad ecológica, equidad de géneros, calidad y equilibrio espacial, todo esto sustentado por un proceso de concertación de los diversos agentes de un municipio, con el objetivo de elevar la calidad de vida de las personas y las familias que viven, trabajan e interactúan en dicho territorio (Enriquez:1998:129).

Para lograr lo anterior es necesario una participación estructurada que permita la concertación² en su participación, en donde cada uno de los actores fortalezca el desarrollo existiendo una mutua interdependencia, redefiniendo sus funciones y actividades dirigidas a alcanzar los objetivos planeados y cumplir colectivamente los objetivos de la comunidad. Tiene que ver con mecanismos de colaboración, la diversidad de mecanismo que vinculan a los sectores público y privado en el ámbito turístico (Marsiglia y Pintos,1997).

Desde arriba. La política social

Con respecto a la dimensión institucional, ésta plantea el desarrollo local como una realidad en diversos municipios del país, lo que implica que éstos se incorporan como sujetos y eslabones del desarrollo nacional, el cual es indispensable para el crecimiento económico, reflejado en la transformación de cada municipio que aprovecha sus capacidades, recursos y márgenes de decisión, así como una profunda articulación de las políticas y planes locales con las nacionales. Bajo esta perspectiva, el estilo del binomio desarrollo municipal -

² La concertación es un paso importante para el desarrollo, sin la participación de los actores sociales, mercado, sociedad e instituciones gubernamentales no es posible hablar de desarrollo sin que los diferentes actores estén considerados. Claro que son éstos los que va a delinear el desarrollo, dependiendo de la capacidad que tiene cada uno en el momento de la negociación. Por lo tanto la concertación es un proceso de negociación en el que se visualizan las ventajas y desventajas o riesgos si se toma cierta decisión, requiere de estructuras de participación, que aseguren la información de manera pública, para que sea considerada y puesta en cuestión. Dicha negociación está formada por la sociedad civil, el gobierno local y empresarios (Marsiglia y Pintos, 1997).

regional, se promueve como un factor inseparable, en el cual, cada uno incrementa las potencialidades del otro, para convertirse en una tarea estratégica nacional e internacional que demanda la transformación y fortalecimiento de los municipios y la descentralización del Estado. Ambas, condición de posibilidad para la construcción democrática y del desarrollo sustentable (García, 1998).

El desarrollo local se entiende como un proceso complejo de concertación, entre los agentes, sectores y fuerzas que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado, con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad de vida de quienes viven en ese territorio o localidad. Más aún, implica la concertación con agentes regionales, nacionales e internacionales, cuya contribución enriquece y fortalece ese proceso que tiene lógica interna, que avanza de manera gradual, pero no mecánica ni lineal, que le da sentido a las distintas actividades y acciones que realizan los diferentes actores (Marsiglia y Pintos, 1998).

La dimensión sociocultural del desarrollo local, comprende en primer término, un ámbito espacial económico, político, social y cultural, que tiene sus propias especificidades que lo diferencian de otros ámbitos similares. Al referirse al desarrollo local, se habla de un desarrollo que trasciende a los intereses individuales y busca de manera preponderante la creación de bienes colectivos bajo un modelo integrador del tejido social, en que los participantes se involucran de manera activa compartiendo valores, ideales y objetivos de vida (Arocena, 1995). Al respecto, Coraggio (1996) propone una alternativa de desarrollo basada en una organización social centrada en las necesidades de los sectores populares, para impulsar las actividades económicas.

Ante los costos sociales del neoliberalismo, las agencias y promotores del desarrollo obligaron a los gobiernos en buscar alternativas para impulsar una política social. Y es a partir de los años noventa, que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Sociedad para el Desarrollo Internacional (SID) comenzaron a defender las propuestas de desarrollo sustentable, para mejorar las condiciones del medio rural a partir de proyectos rurales (Barkín, 1996).

Las propuestas citadas constituyen un nuevo paradigma, y forman parte de la nueva política social, que busca integrar a regiones, municipios y localidades a un desarrollo alternativo que propicie mejores condiciones de vida a las poblaciones y que compartan una visión del mundo. Es cierto que las condiciones han cambiado y existen posibilidades de que las poblaciones locales actúen para integrarse en el desarrollo, pero la dificultad estriba en que las posibilidades siempre favorecen al mercado, dejando nuevamente a las localidades en desventaja (Veltmeyer, 2003).

La política social impulsada por organizaciones como CEPAL, ONU, BID, BM, así como por el Instituto de investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, consideran la participación comunitaria como apropiación social del poder (*empowerment*) y como base del desarrollo local. Reconocen, que el desarrollo participativo ha tenido muchos errores cuando se instrumenta desde arriba, por lo que la estrategia debe ser desde

abajo y adentro de las propias comunidades con la gestión de organizaciones sociales de base y con fundamento en la comunidad

Desde abajo lo comunitario

Ante el panorama actual, las comunidades abandonadas a sus propios mecanismos y con pocos recursos, se han visto cada vez más forzadas a ajustar sus economías locales a las fuerzas y requerimientos de una economía mundial, con una estructura dinámica y compleja, muy pocas comunidades han sido capaces de hacer este ajuste de manera exitosa. Por otra parte, los costos sociales de la transición son extremadamente altos, y los asimilan en su mayor parte, los productores locales directos (Molina, 1998).

Existen obstáculos estructurales que estas comunidades deben superar para realizar cualquier forma de mejora socioeconómica, dado que se encuentran en condiciones de pobreza extrema, con recursos naturales deteriorados, comunidades divididas y muy necesitadas. Ante este panorama los programas de desarrollo basados en la comunidad, son difíciles de lograr (Paré, 2003).

Este tipo de desarrollo basado en la comunidad, busca su propia autonomía sustentado en una lucha por la autosuficiencia, y un crecimiento para los miembros de la comunidad, lo que se considera como un crecimiento endógeno, acumulando un excedente sobre el que, idealmente, tiene un completo control. De esta forma, llega a controlar tanto la generación como la distribución de la riqueza. Este control incluye decisiones comunitarias acerca de la propiedad de las tierras y la propiedad de los medios de producción, las cuales, pueden o no ser colectivas. Pero sí, ser decisiones realizadas sobre una base colectiva con respecto a la naturaleza de tal propiedad. Esto aleja de manera esencial a las comunidades de las tremendas presiones que ejercen las estructuras extracomunitarias, en especial la estructura nacional de clases, en la dinámica socioeconómica local (O'Malley;2003).

La comunidad puede tener éxito cuando ésta cuenta con las circunstancias ambientales, sociales y culturales que puede gozar de un progreso considerable en el bienestar de sus miembros, un desarrollo que sirve para justificar aún más la estrategia original de buscar un desarrollo basado en la comunidad como un fin en sí mismo. Si tal comunidad carece de talento, o es desafortunada en sus circunstancias, entonces la caída resulta bastante rápida. Debido a la misma falta de vinculación que promueve el éxito en el primer caso, asegura un rápido fracaso en el segundo, ya que no hay vínculos recíprocos con las agencias del gobierno o ni siquiera en las comunidades, que pudieran ser explotados para tener una protección contra los malos tiempos (O'Malley, 2003:209).

Para las comunidades que impulsan el desarrollo con fines comunitarios, está ante todo la autosuficiencia socioeconómica, que es una meta para las poblaciones. Generalmente para lograr este objetivo las comunidades se separan de la política que siempre trata de imponer formas de desarrollo, y de las características del sistema socioeconómico dominante, que demanda la utilización de telecomunicaciones, infraestructura, formas específicas de acceso a la producción e intercambio de costosos bienes duraderos y de máquinas.

Economía social

Los sectores populares deben integrarse al desarrollo local a partir de la generación del desarrollo humano sustentable, desde sus propias alternativas de desarrollo, el cual tiene como propósito *“la reproducción ampliada de la vida, la reproducción sin límites de la calidad de vida, que es la única fuerza que puede contraponerse a la fuerza del capital que acumula sin límites, o a la fuerza del poder que también acumula sin límites”* (Coraggio,1997:43), el modelo de desarrollo que propone este autor, se centra en la economía social como medio para la creación de sociedades integradas, más equitativas, social y políticamente estables, con una población con altos niveles de educación y capacitación, y con un ambiente equilibrado, que pueda proveer mano de obra flexible por su formación básica y capital cultural (Coraggio,1999).

Para Coraggio, la economía social tiene la posibilidad de crear estructuras más eficaces y eficientes para la reproducción de la vida a partir de una acción colectiva suficientemente fuerte y orientada por un paradigma de desarrollo humano. Al decir esto, propone en su hipótesis el impulso de un proyecto alternativo de desarrollo que pueda construir una economía social centrada en el trabajo como principal recurso, aunque no como el único recurso. A este subsistema le ha denominado economía del trabajo, la cual es una alternativa para mejorar las condiciones de pobreza y exclusión, mediante la búsqueda de nuevas formas de incorporar a los individuos al trabajo, ya que los modelos económicos han demostrado incapacidad en el proceso de integración de las poblaciones, por lo que éstas no han podido satisfacer sus necesidades básicas.

Economía del trabajo

La economía del trabajo es una alternativa para mejorar las condiciones de pobreza y exclusión derivados del modelo neoliberal, y alude a la búsqueda de nuevas formas de incorporación de los individuos al trabajo. Al respecto, Gómez y Manguera (1998 citado por Coraggio 2002) critican al sistema neoliberal, el cual fue concebido como un proyecto social, pero que en la práctica apoya el fortalecimiento de la iniciativa privada en la conducción de la economía y ante el cual se debe llevar a cabo una alternativa práctica basada en un programa de acción concebidos por la comunidad y que debe ser vigilado por el Estado para asegurar su cumplimiento. Entre las alternativas adoptadas en las comunidades marginadas, se destaca la adoptada por los pobladores, que han logrado sobresalir a partir de la economía del trabajo, y ésta solo puede comprenderse en relación a la economía del capital, que a partir de las contradicciones del sistema capitalista se presenta como parte de la cooperación a la economía social, así como una crítica a la economía política (Coraggio;2002).

La economía del capital ve el conjunto de la economía a partir de la lógica del capital y su acumulación y el sistema de intereses en la sociedad resulta hegemonizado por los intereses generales o de determinadas fracciones de los capitalistas, mientras que la economía del trabajo ve el conjunto de la economía a partir de la lógica del trabajo y su reproducción ampliada, confrontando esa hegemonía y afirmando la primacía de los intereses del conjunto de los trabajadores y de sus múltiples identidades y agrupamientos (Coraggio;2004:151).

Desde arriba como política social

Como política social, la economía del trabajo, forma agentes de desarrollo, en el cual las agencias multilaterales se consideran como participantes menores pero no obstante importantes en el desarrollo impulsado por el mercado y encabezado por el capital internacional. Esta manera de impulsar el desarrollo es parte de la política económica para aminorar la pobreza. Los principales actores permanecen como agentes autónomos, individuales y económicos que hacen lo que mejor saben hacer en una socioeconomía gobernada por el mercado. La participación de las comunidades continúa significando sólo la garantía de participación en el cuerpo político (Marsiglia y Pintos, 1997).

Esta nueva política de apoyar a las comunidades esta con frecuencia relacionada con las ONG, quienes ven a las comunidades con perspectivas de inserción a un desarrollo más amplio, quizás nacional, y que muchas veces juegan con la política nacionalista para aprovechar algunos beneficios que de antemano saben no resolverá los problemas, ya que se encuentran atrapados en una búsqueda de mejorar sus condiciones y al mismo tiempo como una herramienta político - económica útil para promover el desarrollo regional o local y, por tanto nacional (Lean, 1998).

Desde abajo como estrategia comunitaria

La desesperación de las comunidades por buscar alternativas de sobrevivencia, ha llevado a que la economía del trabajo se vea sustentada en la propia cultura ancestral de vida, lo que permite que vuelvan a resurgir las organizaciones tradicionales como las comunales, las cuales están marginadas del mercado global.

Este tipo de desarrollo, desde la economía del trabajo, busca su propia autonomía sustentado en una lucha por la autosuficiencia, a través de procesos participativos, equitativos y sostenibles que prometen un crecimiento para los miembros de la comunidad, lo que se denomina como crecimiento endógeno, y permite formas de acumulación de un excedente, sobre el que idealmente, tiene un completo control. De esta forma, se controla tanto la generación como la distribución de la riqueza. Este control incluye decisiones comunitarias acerca de la propiedad de las tierras y la propiedad de los medios de producción, las cuales, pueden o no ser colectivas. Pero sí ser decisiones realizadas sobre una base colectiva con respecto a la naturaleza de tal propiedad. Esto aleja de manera esencial a las comunidades de las tremendas presiones que ejercen las estructuras dominantes, en especial la estructura nacional de clases, en la dinámica socioeconómica local. Sin embargo, si las formas de organización económica desde lo social carecen de confianza o de cooperación, la caída resulta bastante rápida. Esto es porque no existe una solidez en sus redes de asociación, marcadas por la falta de confianza y solidaridad, lo que no permite una adecuada articulación de la organización para hacer frente a los compromisos (Coraggio, 2003).

En otros casos el desarrollo es impulsado a través de programas municipales o gubernamentales que buscan incorporar a las comunidades locales al desarrollo turístico,

muchas de ellas ya participan en la actividad, pero no de una manera acorde al desarrollo económico.

A partir de lo anterior se hacen cuatro consideraciones sobre la economía social y del trabajo, la primera, referente al fortalecimiento de las tramas locales de la economía social, propuesta de la comunidad y avalada por las autoridades, en segundo lugar, la creación de alternativas a las políticas sociales asistencialistas y focalizadas, que surgen desde la sociedad, y constituyen emprendimientos individuales o colectivos desde el ámbito local, para enfrentar problemas de comercialización, financiamiento y defenderse así de la política y cultura dominante, buscando mejorar sus condiciones de vida. Una tercera consideración se refiere a comprender la fuerza de las relaciones de cordialidad y la estructura familiar básica, para advertir el grado de cooperación en las actividades comunales de los habitantes, la participación en las organizaciones sociales locales, y su interés por el bienestar colectivo. Y finalmente, la ampliación de la capacidad de sus organizaciones y acciones colectivas para ejercer poder en el mercado y en la gestión pública, combinando la solidaridad social con la solidaridad orgánica, que permitan que las iniciativas locales y autónomas se retroalimenten (Coraggio, 2003).

La economía social desde lo popular y comunitario puede dar lugar a un sistema de economía del trabajo, capaz de representar y dar fuerza efectiva a los proyectos de calidad de vida en una sociedad más igualitaria, más justa y autodeterminada. La economía popular busca otras formas de hacer efectivas las capacidades de las personas, compitiendo o asociándose para acceder a los medios y condiciones de vida a través del trabajo comunitario, de la producción simple de mercancías en emprendimientos individuales, familiares o cooperativas, de las redes de coalición (Coraggio, 2003:154). De esta forma, la unidad doméstica está conformada por una o varias personas, o grupos ligados por relaciones de parentesco o por diversos tipos de afinidad (étnicos, de vecindad, ideología, etc.) que tienen como objetivo la reproducción ampliada de la vida de sus miembros (Coraggio, 1994,1998). La promoción de esta forma de impulsar el desarrollo a partir de la economía social, permite fortalecer a las poblaciones urbanas y rurales en sus propios ámbitos sociales, económicos, culturales.

Empobrecimiento en comunidades rurales

Durante los últimos años, dados los ajustes económicos, políticos y administrativos, tanto en el sector público como en el privado, los gobiernos han perdido la capacidad para generar empleos, como cuando la economía giraba en torno a la posibilidad del Estado de ser empleador. La iniciativa privada está más preocupada por la reconversión y la reingeniería, que en lugar de dar paso a la creación de más empleos. Esta situación afecta directamente al campo, donde las comunidades dejan de recibir los apoyos que en años anteriores tenían del Estado, incrementando la pobreza; para sobrevivir, combinan la agricultura con la migración y el trabajo asalariado. Debido a ello, los campesinos buscan nuevas alternativas de desarrollo económico para sus comunidades, porque de no ser así, se diagnostica que se reducirá a la mitad el número de habitantes y que la pobreza prevalecerá en las zonas rurales.

Al respecto, el Banco Mundial (2005), señala que en México entre el 2002 y el 2004 la tasa de pobres extremos disminuyó 2.7 por ciento y 2.9 por ciento la de pobres moderados. En el bienio anterior, 2000-2002, la reducción fue de 4 y 3.2, respectivamente. Entre los factores que han contribuido a la reducción de la pobreza rural desde el 2000, se incluyen; la estabilidad macroeconómica, el aumento de transferencias y la diversificación del ingreso en actividades no agrícolas, y las remesas y en menor grado “Oportunidades”, Procampo han contribuido a esta reducción.

La intervención del Estado no deja de ser discriminatoria, ya que tiende a canalizar sus recursos hacia los sectores sociales y las regiones cuyo potencial de desarrollo se juzga elevado: campesinos acomodados, regiones más fértiles o mejor comunicadas (Rubio, 1995). Por lo tanto, las regiones y localidades olvidadas principalmente son étnicas con fuerte arraigo a su cultura, lo que en gran medida juega un papel fundamental en sus demandas y en sus objetos de lucha. Los tipos de demandas u objetos de lucha que podemos observar en México rural (Otero 2004) y en particular en las indígenas comunitarios es que las orientaciones culturales corresponden a los aspectos económicos. O bien, que están centradas en cuestiones identitarias (Esteva, 1980). Sin embargo, Otero (2004) señala que, puesto que la existencia y la reproducción de la identidad indígena depende en gran medida del acceso a la tierra, las demandas tienen una base en la clase económica del campesinado.

En la lucha por la supervivencia en una sociedad globalizada los actores sociales buscan nuevas formas de organización en torno al trabajo, de ahí la consolidación de algunas nuevas estrategias económicas de sobrevivencia a través de la economía social, popular y solidaria, están emergiendo, y que apuntan hacia una expresión política como nuevas formas de reivindicación del ejercicio de los derechos de ciudadanía, y por otro lado, desde la institucionalidad permitiendo nuevas formas de co-gestión pública, desde una representación legítima y de autoridad moral (Coraggio, 2003).

Turismo y comunidades rurales

El turismo es una actividad que tiene la capacidad de impulsar el crecimiento económico, la generación de empleos formales y el desarrollo económico, particularmente en regiones del país donde no existe un potencial pleno para el impulso de otras actividades productivas. Es así, que el turismo en México participa en el PIB turístico en un 8.0% en el 2002 dentro del PIB nacional, como lo da a conocer la cuenta satélite del turismo en México 1997-2002 (Sector:2004:35).

En lo que toca al número de llegadas para el año 2000, se registró la entrada de 20.6 millones de turistas internacionales, de los cuales 51% correspondió a turistas de internación y 49% a turistas fronterizos. Los turistas de internación erogaron 549.1 dólares por visita, cantidad 10.8% mayor que el año anterior (SECTUR. Informe de Labores de la Titular de la Secretaría de Turismo, julio 2001).

Paralelamente, con la finalidad de apoyar las condiciones de las poblaciones nacionales con características turísticas, se diseñaron y ejecutaron proyectos de desarrollo sustentable por parte de organizaciones no gubernamentales y basadas en la comunidad, con

financiamiento del Banco Mundial y agencias de ayuda bilaterales en los países industrializados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del Turismo. El abanico de los proyectos puestos en práctica a lo largo de los años es amplio, pero estos proyectos han tendido a converger en los principios del etnodesarrollo, ecodesarrollo, el ecoconocimiento indígena y la participación comunitaria en el desarrollo de proyectos y en la administración de los recursos (Veltmeyer, 2003).

A pesar de que se considera al turismo como una actividad generadora de ingresos a los diferentes sectores económicos, y que ha tenido un crecimiento de forma ininterrumpida a una tasa media anual de 4-5% durante la segunda mitad del siglo XX, y que se proyecta que el turismo internacional continuará creciendo a la misma tasa para el 2010, a la par del interno que seguirá creciendo a buen ritmo en todas las regiones (OMT;1999.15-17), muchas comunidades que se encuentran insertas en esta dinámica, distan mucho de recibir los beneficios que dicha actividad genera, y tienen problemas sociales y culturales. Mientras que, otras comunidades con pocas alternativas de desarrollo, esperan incorporarse al turismo. Las nuevas tendencias turísticas impulsadas desde fines de los ochenta, propician la integración de nuevos destinos turísticos, y exigen la actualización de algunos ya existentes y aíslan a otros. Algunos de ellos están participando como parte de la nueva periferia a escala internacional, no importando su lejanía sino sus ventajas competitivas (exotismo, calidad ambiental, precios reducidos en prestaciones y servicios).

En ese sentido el turismo ha sido un elemento más de un engranaje económico en el que las reglas del juego son impuestas desde arriba, las cuales rígidamente funcionan acordes al engranaje del turismo internacional, sin embargo se abre un nuevo campo que permite formas de turismo más individualizadas en las que el poder está en mayor medida en manos del consumidor. La transformación de el modelo turístico supone un cambio de valores, gustos y motivaciones, aunque la fuerza motriz que permite que estos cambios se produzcan son las nuevas tecnologías de información y la comunicación (Butler 1992, Kadt 1992, Pigram 1992, Lanfant 1992, Pearce 1992).

La política social busca que el turismo sea una alternativa de desarrollo para las regiones, comunidades y localidades a través de la implementación de programas y proyectos institucionales o desde las propias poblaciones su incorporación al desarrollo. Se ve en el turismo una posibilidad de impulsar el desarrollo en las naciones, principalmente en zonas rurales con la finalidad de aminorar la crisis que experimentan las comunidades, manifestada a través de la pérdida del valor de las producciones agrícolas, la débil funcionalidad económica de estos territorios, así como su situación demográfica y social, como son la emigración de la población joven, el envejecimiento cada vez de sus habitantes, las pocas esperanzas y perspectivas de mejoras en nivel de vida de la población y el predominio del desempleo, a través de la incorporación de nuevas regiones a la actividad turística. Surge con ello las nuevas alternativas del turismo como: el ecoturismo, turismo de aventura, turismo verde y turismo en áreas naturales, como parte del nuevo modelo económico que “busca nuevas alternativas de desarrollo a las zonas rurales” (Berger, A. 1994, Malloy y Fennell. 1998, Huang y Stewart 1996).

De esta manera, las localidades turísticas tienen en esa actividad una fuente importante para promover e impulsar el desarrollo, sin embargo la dependencia excesiva de las empresas transnacionales, en ciertas regiones no han permitido consolidar un desarrollo regional ni local quedando al margen la población local de los beneficios que esta actividad genera. Es decir que no es posible generalizar que el turismo esté garantizando el desarrollo regional / local, debido a que su desarrollo ha afectado a múltiples sectores de las poblaciones locales, y ha permitido la generación de nuevos grupos de poder, los cuales se han beneficiado de la actividad. Sin embargo, en otros casos el turismo ha permitido la configuración de un nuevo sistema productivo para las comunidades rurales a través de la economía social.

La economía social que se ha generado en las zonas turísticas ha estimulado formas organizativas de trabajo dentro de las poblaciones producto de la confianza y reciprocidad de los individuos, que les permiten crear sus propios antecedentes culturales y por los cuales tienen capacidad de luchar para obtener una mejor y mayor calidad de vida; está constituida por su capital social y humano que les permite tener capacidad para generar movimientos políticos y sociales a partir de los cuales plantean demandas y luchan por el control de su propio desarrollo .

Las características particulares de una estrategia regional/local en materia turística de desarrollo depende de las particularidades en cada caso. Lo fundamental es que debe ser un proceso endógeno, es decir, perteneciente al territorio y asumido plenamente por el tejido social y la institucionalidad local y regional como algo propio. Es decir, la estrategia reconoce que en los municipios y regiones existen diferentes actores del desarrollo que conforma el tejido socio - institucional del territorio, y precisamente el sujeto del desarrollo territorial debe ser ese tejido socio - institucional de la localidad o región, pero convertido en comunidad territorial (Vázquez Barquero, 1997; Enríquez, 1998; Arocena, 1995; Coraggio, 2002).

Frente al panorama anterior, la política turística se redefine para dar respuesta a las demandas de la sociedad, a través de una nueva visión en la cual, la participación social juega un papel muy importante en la toma de decisiones para lograr un desarrollo turístico integral en beneficio de toda la comunidad, bajo la propuesta de sustentabilidad la cual permite desarrollarse, aprovechando las condiciones y oportunidades que ofrece el mercado nacional e internacional (Kadt, 1992, Lanfant y Graburn, 1992).

De tal forma que el desarrollo local como estrategia a través de programas turísticos en las localidades se visualiza como alternativa a este acelerado proceso de globalización, como una tendencia a impulsar y fortalecer las identidades locales y regionales, como un mecanismo social de defensa de su entorno inmediato, de su ámbito de cotidianidad, de su necesidad de pertenencia y de permanencia. Es entender que existen distintas formas de concebir los problemas globalmente, en su trascendencia mundial, pero traducirlos en preocupaciones y acciones locales, relacionadas en este caso específico a los recursos naturales y culturales de los que se dispongan para el desarrollo de la actividad turística, buscando siempre la riqueza y el bienestar de todos aquellos que integran la localidad. Siempre y cuando existan las condiciones y circunstancias que identifiquen a cada municipio o localidad en sus ámbitos social, económico, geográfico y político.

Desde este enfoque el sujeto de la estrategia de desarrollo regional / local no existe con anterioridad a ella, su diseño concreto es justamente la metodología que abre la posibilidad de construirlo. La construcción de un proyecto común busca servir, en primera instancia, a los intereses generales del territorio y de la sociedad territorial, pero el desarrollo del municipio o región incluye beneficios para los intereses particulares de cada uno de los agentes. Bajo esta perspectiva, el desarrollo regional y local desde el turismo es una alternativa para el desarrollo integral de municipios, regiones y localidades, con la finalidad de producir el bienestar y la riqueza para las generaciones presentes y futuras bajo un marco de desarrollo sustentable (Vázquez Barquero, 2002).

El turismo dinamizador del desarrollo local en comunidades rurales

Desde arriba

Desde los años setenta, surgieron varios proyectos de desarrollo turístico alternativo, que se pretendía, estuvieran dirigidos por la gente, manteniendo una visión humana, y que la participación desde las bases fuera lo que permitiera la movilización social desde abajo.

Como comenta Luisa Paré (2003;269), debido a la creciente toma de conciencias de la crisis ambiental, a la búsqueda de la exclusividad y de experiencias únicas o menos comunes, ha habido un desarrollo incipiente de otras modalidades de turismo. Se ha desplazado un mercado de turistas internacionales a áreas naturales o comunidades.

Según la Organización Mundial del Turismo, en 1989 muchos países y regiones han tenido que modificar sus políticas turísticas adaptándose a las nuevas exigencias del mercado mundial, fomentando las inversiones para un turismo internacional y regional y ante las exigencias de tener que ofrecer otras alternativas turísticas a turistas internacionales, se ha buscado incorporar regiones y localidades que respondan a las expectativas de los inversionistas, en donde se puedan dar interacciones entre la naturaleza, contacto social con los pobladores, relaciones políticas con los agentes municipales y locales así como cuenten con una base económica (Getino, 2002). El desarrollo local como política social turística se presenta como una necesidad del gobierno por superar las desigualdades entre regiones, que se ha sustentado en programas nacional para el turismo como Turismo rural, planeación participativa para el desarrollo del turismo rural.

Ante esta tendencia, con la finalidad de apoyar las condiciones de las poblaciones se diseñaron y ejecutaron proyectos de desarrollo sustentable por parte de organizaciones no gubernamentales y basadas en la comunidad, con financiamiento del Banco Mundial y agencias de ayuda bilaterales en los ricos países industrializados de La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del Turismo (OMT). El abanico de los proyectos puestos en práctica a lo largo de los años es amplio, pero estos proyectos han tendido a converger en los principios del etnodesarrollo, ecodesarrollo, ecoturismo, el ecoconocimiento indígena y la participación comunitaria en el desarrollo de proyectos y en la administración de los recursos (Barkín, 1998).

En México existen importantes avances en el desarrollo de proyectos comunitarios de ecoturismo. Instituciones mexicanas como Fondo Nacional de Turismo FONATUR, creadas para apoyar esta actividad han centrado sus esfuerzos a grandes complejos turísticos. Fondo Nacional FONAES, dependencia de la Secretaría de Desarrollo Social, ha aportado algo de capacitación y recurso al ecoturismo. FONAES ha apoyado con algunos recursos para infraestructura a 20 comunidades dedicadas al turismo en nueve estados del país.

Otra institución impulsora del desarrollo, ha sido la Secretaría de Turismo, que creó una oficina de turismo alternativo, pero el escaso presupuesto y personal con que cuentan no le ha permitido llegar a las comunidades. (Paré;2003:270), así se ve la dificultad para que los programas nacionales e internacionales funcionen como el programa de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) consideró como clave la “participación como un eslabón perdido” en la cadena de “transformación productiva - equidad” implicada en el proceso de desarrollo.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, ya sostenía que el desarrollo sustentable solo podría lograrse con la acción comunitaria para promover un desarrollo social efectivo, que fuera consistente con los requerimientos del equilibrio en el ecosistema, al igual que la administración de recursos basada en la comunidad. Estas nuevas formas de implementar las políticas sociales son parte de la realidad del Estado que construye un nuevo orden, centrado en la reforma del propio Estado, que busca a través de nuevos mecanismo impulsar el desarrollo a través de la incorporación de nuevas actividades productivas que antes no existían, A través de diferentes instancias como instituciones gubernamentales, municipios, autoridades comunitarias, agencias internacionales, que actualmente promueven el desarrollo del turismo (Paré, 2003). Es por ello que las nuevas propuestas turísticas consideren al medio rural, presentándose como turismo ecológico, ecoturismo, turismo en áreas verdes, turismo de aventura. Procurando que las poblaciones consigan un cierto control sobre el proceso de diseño y productos turísticos, que puedan ofertar de acuerdo a sus posibilidades.

La nueva política turística en el medio rural, no ha podido ser puente entre las nuevas actividades y las estructuras productivas y comerciales tradicionales. Las nuevas iniciativas se han quedado en meros experimentos que en pocos casos han podido consolidarse. Ante este panorama, el desarrollo del turismo bajo este modelo está demandando que estas regiones, localidades y comunidades para poder integrarse al mercado deben contar con recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos.

Desde abajo

Las comunidades rurales conocedoras de la importancia de sus recursos y de las posibilidades de poder integrarse al desarrollo, han buscado medios para hacerle frente a la pobreza y han incursionado con poca experiencia al ofrecimiento de servicios turísticos a las personas que los visitan, aprovechando que el turismo es una nueva clase de estrategia para el desarrollo. Esta forma de turismo alternativo en zonas rurales, naturales ha crecido

en beneficio de las comunidades rurales que con pocos recursos están incorporándose a la actividad turística.

El desarrollo local desde lo comunitario busca la distribución del capital en la comunidad, generado por las propias familias a partir del trabajo en la actividad turística, a través de formas de organización que posibiliten la integración de sus miembros a los beneficios que la actividad genera. Los principales actores sociales en el desarrollo es la sociedad representada por los comuneros, ejidatarios, los pequeños empresarios locales, las organizaciones gubernamentales, y en ocasiones las organizaciones no gubernamentales, pero quien tiene el control de la orientación de su desarrollo es la propia comunidad a través de sus representantes a quienes les han depositado su confianza. Las comunidades proponen estructuras económicas organizadas a fin de generar ingresos y empleo, desde sus propias iniciativas y conforme van creciendo amplían su oferta de servicios turísticos y van buscando su capacitación para ofrecer mejor los servicios (Veltmeyer y O'Malley, 2003).

Las comunidades han podido incorporarse al turismo por el atractivo que tienen sus recursos naturales y culturales, por ser de propiedad comunal (la tierra), y esto les ha permitido impulsar actividades económicas con las cuales se benefician, mejorando su calidad de vida y por ende los servicios turísticos. La posibilidad de organización de las propias comunidades desde dentro en donde se busca la igualdad, la equidad, la democracia, la sustentabilidad ha dado como resultado que las comunidades puedan determinar su futuro a través de las decisiones colectivas para impulsar su desarrollo, a través del manejo de sus recursos naturales para la integración de su población en fuentes de trabajo, sin la participación en la mayoría de los casos de agentes externos.

La composición de la cultura campesina que aún prevalece en estas comunidades, está marcada por los lazos de origen indígena que las mantienen fuertemente unidas, así como por la identidad, la religión, la educación, un pasado común, y en las decisiones tomadas de forma democrática en función de sus necesidades. Todo ello les ha permitido mantener una cierta independencia con respecto a las autoridades gubernamentales a escala municipal, estatal o federal para decidir su propio desarrollo. Estas organizaciones se forman fuera del Estado y del mercado, sectores que no han podido integrarse al trabajo, siendo principalmente las poblaciones rurales, que por sus formas de organización son excluidas de los modelos teóricos de desarrollo.

Las comunidades rurales que incursionan en la actividad turística tienen una posibilidad de integrarse al desarrollo desde abajo, por lo que el énfasis está puesto en el desarrollo de las propias comunidades, en las poblaciones locales. Las comunidades rurales, muchas de ellas indígenas, al ser excluidas de los programas nacionales e internacionales, vuelven a replantear sus formas de organización, en donde se tiene como objetivo el beneficio de la comunidad. Esto es posible debido a la fortaleza de sus valores culturales sustentados en la identidad que poseen.

Las formas de vida sustentadas en la cohesión social de los grupos y manifiesta en la participación y potencialidad de los actores sociales, permite que la gestión sobre sus recursos se de sin la intervención de agentes externos, buscando el beneficio de las comunidades. La organización interna y la autonomía en la toma de decisiones son

fundamentales, lo que permite realmente el desarrollo desde abajo. Ya que son los propios pobladores quienes proponen las acciones encaminadas a la mejora social y económica de las localidades. A partir de sus valores como la honestidad, la responsabilidad, la confianza, la lealtad, la responsabilidad y el respeto, se han constituido como grupos de trabajo que buscan el beneficio común. Los proyectos de desarrollo desde abajo, en donde los habitantes tienen y cuentan con el pleno derecho sobre sus recursos, ha restringido la entrada de capitales externos y de la manipulación de éstos a través de los actores que representan a las instituciones, pudiendo con ello delinear el desarrollo acorde a sus condiciones económicas, sociales y culturales.

Conclusiones

El desarrollo local tiene un valor explicativo básico en este trabajo, ya que permite ver que en función de la economía social popular o solidaria, relativa a la búsqueda de una sociedad más igualitaria y autodeterminada a través del trabajo comunitario, explica la manera diferencial en que se han insertado las comunidades al desarrollo económico, específicamente en esta investigación desde la actividad del turismo, que precisamente radica en la observación y descripción detallada de esas diferencias, para poder encontrar los distintos niveles de incorporación de las distintas localidades rurales.

El desarrollo local comunitario, se percibe como una forma particular de estrategia de sobrevivencia². Aquí puede asumirse de manera teórica que el turismo enmarcado en el desarrollo local con enfoque comunitario y solidario es, en buena medida una alternativa viable, que se interesa por involucrar a la gente, pero no de manera selectiva. Es decir el enfoque ha dado forma y funcionamiento al desarrollo del turismo con desarrollo local desde abajo y desde adentro, entendido como estrategia comunitaria y opuesta al turismo convencional, distribuyendo el capital generado entre las familias, para dar a sus integrantes los beneficios que la actividad genera.

Finalmente se puede decir que el proyecto turístico actual mexicano se ha diversificado, sin embargo el turismo hegemónico no ha desaparecido, aunque se han presentado nuevas propuestas de turismo como actividad económica y social que impulsa el desarrollo local de las regiones con características naturales y culturales que representan un punto de interés social capaz de propiciar los desplazamientos turísticos, de tal suerte que el turismo se convierte en dinamizador de la economía local a partir de las capacidades de organización y cohesión social. De esta forma, las comunidades rurales se han articulado a la dinámica turística, aunque en ocasiones de manera improvisada a través de proyectos productivos promovidos por el Estado, y que mediante la autonomía municipal, buscan aminorar la pobreza e impulsar la economía local. En otras palabras, las comunidades se han organizado para producir servicios turísticos de forma local que les permiten obtener beneficios colectivos ya que cuentan con bases para la organización comunitaria, y reflejan la capacidad de los actores locales para crear mejores condiciones de producción y distribución de la riqueza. En este contexto, el desarrollo local endógeno, visto desde dentro

² Las estrategias de sobrevivencia según Oliveira (1991), corresponden a todos aquellos esfuerzos realizados conjuntamente por los individuos de una familia o comunidad enfocados a la reproducción deliberada de la fuerza de trabajo y la socialización, para asegurar la reproducción material y biológica del grupo.

y desde abajo con un enfoque comunitario, plantea la oportunidad de democracia en un ámbito como el turismo, el cual ha estado marcado por los beneficios particulares. En donde la riqueza generada en el territorio producto de las relaciones sociales son objeto de negociaciones y de poder.

Referencias Bibliográficas

- Albuquerque Francisco (1995) “Espacio, Territorio y Desarrollo Económico Local”, ponencia presentada en el *Seminario Internacional, Nuevo Rol de la Asociatividad Empresarial en el Fomento Productivo*. Santiago de Chile, Chile.
- Arocena José (1995) *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- _____ 2001 “Globalización, integración y desarrollo local” en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery (Comps), Homo Sapiens Ediciones. Buenos Aires.
- Barkin David (1988) “Cambios tecnológicos y dependencia” en *Las Sociedades Rurales Hoy*, Jorge Zepeda Paterson (Editor), Colegio de Michoacán/ CONACYT, México.
- _____ 1996 Ecotourism: a tool for Sustainable Development in an Era of International Integration, en Conference The Ecotourism Equation, Yale University Chapter of the International Society for Tropical Forestry.
- _____ 1998 *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sustentable*, México, Editorial Jus/Cecodes/Centro Lindavista.
- Berger A. (1994) “L’espace rural: les perspectives d’une recomposición” *REM, No. 165-166*, París, Francia.
- Boisier Sergio (2001) “Desarrollo (local). ¿De qué estamos hablando?” en: *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery (Comps), Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires.
- Butler Richard (1992) “Alternative tourism: The thin edge of the wedge” en: *Tourism Alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Castells Manuel (1995) *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Alianza Editorial, Madrid.
- _____ 1999 *La era de la información, economía, sociedad y cultura*. (Volúmenes I, II y III), Siglo XXI, México.
- Coraggio Jose Luis (2003) *La política social y economía del trabajo*. Miño y Dávila/ Colegio Mexiquense A.C, Zinacantepec, México.
- _____ 2002 “La economía social como vía para el otro desarrollo social” en www.ubared.ungs.edu.ar
- _____ 2004 “Economía del trabajo” en *La otra economía*, Cattani Antonio (comp.) UNGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE, Buenos Aires.

- _____ 1997 “La agenda del desarrollo local” en *Descentralización: el día después*. Cuadernos de postgrado, serie cursos y conferencias. Universidad de Buenos Aires.
- Cruise Malloy David and David A. Fennell (1998) “Ecotourism and ethics: Moral Development and Organizational Cultures”. *Journal of travel Research* Vol. XXXVI, Number 4, Spring, Colorado Travel and Tourism research association, Colorado.
- Fleury Sonia (1989) “Política social, exclusión y equidad en América Latina en los 90”, *Revista Nueva Sociedad*, No. 156, Caracas, Venezuela.
- _____ 1997 *Estados sin ciudadanos*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- García Batíz, María Luisa, et al. (1998) *Descentralización e Iniciativas Locales de Desarrollo*, Universidad de Guadalajara UCLA PROGRAMA ON MEXICO, Juan Pablos editor, primera edición. Guadalajara.
- Getino Octavio (1997) *Turismo y Desarrollo en América Latina*, Editorial Limusa, México.
- _____ 2002 *Turismo: Entre el Ocio y el Neg-Ocio*. Ediciones Ciccus-La Crujía, Argentina.
- Guillén Abraham (1988) *Economía libertaria*, CNY.AIT, Bilbao.
- _____ 1993 “La autogestión como alternativa en un mundo en crisis”, en *Sociedad solidaria y desarrollo alternativo*, ed. Antonio Colomer Viadel, Fondo de Cultura Económica, México.
- Guimaraes Roberto (1989) Desarrollo con equidad: ¿Un nuevo cuento de hadas para los niños de noventa? LC/ 755, CEPAL, Santiago de Chile.
- Huang Huang-Yueh y William P Stewart (1996) “Rural Tourism Development: Shifting Basis of Community Solidarity”. *Journal of travel research* Volume XXXIV, Number 4, Spring Colorado Travel and tourism research association. Colorado.
- Kadt Emanuel de (1992) “Making the alternative sustainable: Lessons from Development for tourism” en: *Tourism Alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Lanfant Marie-Francoise and Nelson H. H. Graburn (1992) “International tourism reconsidered: The principle of the alternative” en *Tourism Alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Lean McConell Sharon (1998) Organizar a la sociedad civil para el desarrollo local: condición para que funcione el “capital social” en *Revista Sociedad Civil: Análisis y Debates*. Numero 7 Vol.III México, Demos, Foro de Apoyo Mutuo.
- Marsiglia Javier y Pintos Graciela (1997) *La Construcción del Desarrollo Local como desafío metodológico en el Programa de Desarrollo Local*, Editorial CLAH, diciembre, Montevideo.
- Meillassoux Claude (1982) *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI, México.
- Molina Iván (1997) “Nueva Regionalización Mundial, Desarrollo Local Y Globalización, *Revista Comercio Exterior*, Vol., 47 Número 11.
- _____ 1998 “La polarización del desarrollo global” *Sociedad Civil: Análisis y Debates*. Numero 2 Vol.II, Demos, Foro de Apoyo Mutuo, México.

- _____ **2000 *El pensamiento del EZLN*, Plaza y Valdés México.**
- Narotzky Susana (2004) *Antropología económica*, Editorial Melusina, Barcelona.
- O'Malley Anthony (2003) "Las perspectivas del desarrollo basado en la comunidad". En *Contra del Neoliberalismo: El desarrollo basado en la comunidad en América Latina*. UNAM/Porrúa, México.
- Organización Mundial del Turismo (1999) *Guía para administradores locales. Desarrollo Turístico sostenible*, España.
- 1999 *Agenda para administradores locales. Turismo y Gestión Municipal*, España.
- Otero Gerardo (1981) "El campesinado como sujeto revolucionario", *El Machete, Revista de Cultura Política*, núm. 9, enero.
- _____ 2004 *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. Miguel A. Porrúa, UNAM/Simón Fraser University.
- Paré Luisa y Elena Lazos (2003) *Escuela rural y organización comunitaria: Instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/Plaza y Valdés, México.
- Pearce Douglas G. (1992) "Alternative tourism: Concepts, Classifications, and Questions", en *Tourism Alternatives: Potentials and problems en the development of tourism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Pigram John J. (1992) "Alternative Tourism: Tourism and sustainable Resource Management" en: *Tourism Alternatives: Potentials and problems en the development of tourism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Razeto Luis (1994) *Fundamentos de una teoría económica comprensiva*. Programa de economía del trabajo (PET), Chile.
- Rubio Blanca (1995), "Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural de América Latina (1970-1993)", en *Globalización, deterioro ambiental y regionalización social en el campo*, México, Juan Pablos Editores-UNAM.
- Secretaría de Turismo (2001) *Plan Nacional de Turismo 2001-2006*, México.
- Secretaría de Turismo (2001) *Informe de Labores de la Titular de la Secretaría de Turismo*, Gobierno del Estado de Baja California, julio 2001.
- Secretaría de Turismo (2004) *Boletín Cuatrimestral de Turismo*, Número 10 Enero-Abril.
- Vázquez Barquero Antonio (1988) *Desarrollo local Una estrategia de creación de empleo*, Ediciones Pirámide, Madrid.
- _____ 1997 *¿Crecimiento endógeno o desarrollo endógeno?*, en cuadernos de Claeh, No. 78-79, Montevideo.
- _____ 1999 *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*, Ediciones Pirámide, Madrid.
- _____ 2001 "Desarrollo endógeno y globalización" en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Homosapiens Ediciones, Rosario Argentina.